

POESIA



*No es saber, saber hacer
discursos sutiles vanos;
que el saber consiste sólo
en elegir lo más sano.*

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

HABLA UNA VOZ

He callado sintiendo el horror del combate,
el cañón que derrumba, la metralla que abate,
las espadas sangrantes en la siega feroz;
he callado sintiendo el temblor del espanto,
la tragedia del grito, el quejido del llanto...
porque todo se hacía en el nombre de Dios.

He mirado ciudades convertidas en llanos;
y entre escombros humeantes, muertos niños y ancianos
en un bárbaro ataque sanguinario y atroz;
he mirado las cunas hechas pasto del fuego,
y he callado ante el loco, he callado ante el ciego...
porque todo se hacía en el nombre de Dios.

He sabido que el hambre hacía estragos tremendos,
que se han dado suplicios y castigos horrendos,
con el odio en el alma y el rugido en la voz;
y ante tanto hecho bárbaro, ante tanto delito,
he llorado de rabia, con dolor infinito,
¡porque todo se ha hecho en el nombre de Dios!

NUNCA LA MAJESTAD...

Nunca la majestad del pensamiento
ha de rendirse a términos mezquinos;
amplia es la ley que rige los destinos,
libre el impulso de la mar y el viento.

La llama del humano entendimiento
ha de brillar en todos los caminos,
como la fe en los éxtasis divinos,
como el sol en el haz del firmamento.

Nada sin libertad se fundamenta;
ni el árbol crece ni la vida alienta.
Vivir esclavos es vivir en vano...

Y es la más grande de las desventuras,
nacer con alas para hender alturas
y tener que vivir como un gusano.

INCURABLE

Señor, yo no quería
el mundo que me diste,
este mundo de llantos
donde el placer no existe.

Este mundo impreciso,
de realidades vanas
donde son los ayeres
igual que los mañanas.

Este mundo de engaños
y necias vanidades,
donde están las mentiras
supliendo las verdades.

Este mundo caótico,
de luchas ancestrales,
donde hay seres que viven
lo mismo que animales.

El mundo donde todo
se rinde al interés,
donde todo se compra
y se vende después...

—Así gritaba un loco
con pertinaz manía;
mas de pronto callaba,
y después... se reía.

OFRENDAS AL MAR

I

¡Cómo te quiero, oh mar, cómo te quiero!
Mi vida se refleja en tu llanura:
Oro y azul en el albor primero,
sombra y tristezas en la noche oscura.

Tu voz se unió con el primer latido
que dio mi corazón para quererte,
y acaso arrulle mi postrer gemido
cuando no pueda ya venir a verte.

Tú fecundaste el pensamiento mío,
de augurios y esperanzas; tú el vacío
de mi vivir trocaste en claridades...

Tú lograste infundirme nuevo aliento
siempre que en mi penoso abatimiento
bebí el secreto de tus soledades.

II

Mar rumoroso y blando, mar risueño
de la playa de luz donde he vivido,
ante tu inmensidad todo es pequeño,
amigo eterno del peñón querido.

Tu manso arrullo es ideal befeño
para el doliente corazón herido;
tu azul, remanso del celeste ensueño;
tu inquietud, anhelo de algo presentido.

Ante ti el alma elévase más pura.
Más luminosa y viva en la hermosura
del sol naciente cuando en ti se vierte...

¿Qué sería de mi vida, torpe y vana,
si no oyera tu voz cada mañana,
si cada día no pudiera verte?

III

Mas, sin embargo, sé que ya mi vida pronto terminará, mar entrañable, porque todo lo humano es deleznable y a todos siega la fatal medida.

Pero el supremo adiós de mi partida, la huella de mi huida irreparable, tú la harás con tu aliento perdurable porque tu aliento es vida revivida.

¡Mar de mi amparo, mar de mi consuelo, copia purísima del alto cielo, del *Summun Fiat* enorme maravilla,

que mi voz y tu voz sean sólo una hecha un canto de amor en cada cuna, hecha un himno de paz en cada orilla!

DE TANTO MIRAR...

De tanto mirar el mar
voy creyendo sólo en él
y olvidando lo demás.

Pasan las generaciones.
La tierra se resquebraja
con volcanes y ciclones.

Se hunden montes y ciudades.
El sol brilla y se oscurece...
Todo, al tiempo, es deleznable...

Sólo el mar en su grandeza
vive eterno e inmutable.

SAULO TORÓN